



Más Allá de lo Electoral

Juan de Dios CARMONA PERALTA

La campaña que está desarrollando la oposición por "elecciones libres" radica en la intención de convencer que sólo ese es el medio para que Chile sea admitido en "el club de las democracias occidentales". No estamos en presencia de un objetivo profundo para consolidar una real democracia en Chile, sino de aspectos formales para llegar al poder.

Ante la carencia de una fuerza que movilice al país en lo interior con ese propósito, se recurre cada vez más a la presión exterior. Se vale muy principalmente de la impresión que deja Estados Unidos en el sentido de que basta que un país convoque a elecciones para que sea considerado democrático.

Para comprobar, en el caso de Chile, la eficacia de esa proposición, es necesario medir la voluntad de acatamiento que se tiene por las fuerzas políticas de las instituciones democráticas.

Señalamos, en primer lugar, que los marxista-leninistas y especialmente el comunismo, no aceptan la legalidad y la institucionalidad democráticas que el propio pueblo chileno se ha dado. Repudian las leyes políticas y rechazan hasta la idea de inscribirse en los registros electorales. No aceptan, por consiguiente, las bases de un sistema electoral y, por ende, desconocerán o no acatarán los

resultados de una elección, cualesquiera que ellas sean.

No es esa sólo su postura frente al régimen imperante, pues es la posición de siempre de la izquierda marxista. Famosa fue la frase del hoy moderado Aniceto Rodríguez ante el triunfo inobjetable de Frei en 1964. Incitó a las huestes socialistas y comunistas a "negar la sal y el agua" al gobierno, lo que significaba un desconocimiento global a la legitimidad de él.

El Partido Demócrata Cristiano no tuvo, en esa oportunidad, la voluntad de denunciar la actitud rupturista y menoscabadora de la institucionalidad que significó la decisión de la Unidad Popular, que no sólo desconoció así al gobierno, sino que denigró a "la democracia burguesa" que hoy aparenta añorar.

Nótese que no estamos analizando el uso de la violencia para juzgar a las fuerzas marxistas, sino el desconocimiento intrínseco de ellas a toda institucionalidad democrática y régimen de libertad. Así lo hicieron incluso desde el gobierno, alentando la subversión contra la ley.

A pesar de esa experiencia, la democracia cristiana ha caído hoy en el garlito marxista de "salirse del sistema", de desconocer la institucionalidad. Ese es el "gran consenso opositor"

a que acaba de aludir el portavoz del comunismo, Alejandro Yáñez. Como gran concesión, la DC "está pensando" inscribirse como partido; pero sólo para obtener las garantías y ventajas de tal. Su opción sustancial por el rupturismo la hará coincidir con el comunismo ante cualquier alternativa. Así lo ha hecho en el Colegio de Profesores, entregando situaciones claves al leninismo. Así aparece también la juventud, con una actitud radicalizada.

Se está hablando últimamente de la moderación que significa la elección de un nuevo presidente de la democraciacristiana, al que todos reconocemos esa virtud. La moderación, sin embargo, es algo propio de las personas, no de las organizaciones. Si éstas no responden a ese carácter, se produce una dicotomía, cuyo resultado es la derrota del moderado. Y en el caso de desconocer la legalidad se produce, a la vez, el derrumbe de la democracia. Así, aunque se piense en un Frei, si el partido no lo sigue, siempre habrá un Allende que lo suceda.

Construir, pues, una democracia es más que una elección. La situación por la que Chile ha pasado exige considerar que la patria, su soberanía y la libertad son más que un contrato al que se autoriza a desahuciar por la voluntad de los contratantes,